Manos Unidas

Comparte
Navidad
con el Sur

-RDC y Camerún-

#ComparteNavidadConManosUnidas

LA NAVIDAD EN EL CORAZÓN DEL MUNDO: KANZENZE (REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO -RDC-) Y NGOVAYANG (CAMERÚN)

Todas las figuras del belén son reales en la RDC

"A veces tengo la impresión de que vivo dentro de un belén"

La misionera de la Congregación Pureza de María, H. Victoria Braquehais, narra su vivencia de la Navidad en Kanzenze (RDC)

A veces tengo la impresión de que vivo dentro de un belén *y de que aquí, en Kanzenze, un pequeño poblado al sur de la República Democrática del Congo, siempre es Navidad.*

Navidad es la fiesta de un Niño y de todos los niños, *y nuestro poblado está lleno de niños por todas partes. En la cultura bantú,* ***la vida es el regalo más grande, y es preciosa la vida de cada niño.*** *Es el tesoro que se muestra con mayor orgullo, y el que llena de alegría las jornadas. Pero también es amenazada la vida de los niños, por las enfermedades como la malaria – que sigue siendo la primera causa de muerte infantil entre los 0 y los 5 años, la malnutrición severa, la miseria… Es agredida porque la mayoría de niños están aún sin escolarizar, sobre todo las niñas. Es pisoteada en la violencia ejercida sobre las niñas. Se pone en peligro en los partos realizados sin las condiciones necesarias. Está en riesgo en tantos niños que descienden por las galerías de las minas artesanales.*

En nuestro belén viviente no falta María, representada en tantas mujeres que

constituyen el centro del hogar. Es admirable el cariño con el que tantas mamás cuidan de sus pequeños, a pesar de estar carentes de todo. Mujeres valientes que llevan el agua, y la vida, a sus casas. Mujeres que, a los 50 y 60 años, se han apuntado a clases de alfabetización para aprender a leer y a escribir. Maestras que sirven de referencia y modelo para las niñas. Pero esas mujeres sufren también con mucha frecuencia, la violencia doméstica, las agresiones, las humillaciones, los menosprecios. Muchas veces no hay sitio para ellas en la posada, **no pueden encontrar su lugar en la sociedad, no pueden implicarse en la participación democrática y son vistas como ciudadanas de segunda, o de tercera, o de cuarta… o simplemente, no son vistas.**

En mi poblado, **están los pastores, representados en todos esos hombres y mujeres que madrugan para ir a cultivar, o para fabricar el carbón** que luego cargarán en sus bicicletas para irlas empujando, a veces hasta más de 60 kilómetros de distancia. Ofrecen lo poco que tienen, y no se fatigan, para que sus hijos puedan comer, curarse, estudiar y tener un futuro mejor.

En nuestro país, María y José emprenden un largo viaje en los casi 3.000.000 de desplazados internos, sobre todo por los conflictos en los Kasaïs y en el Este del país. Hay gente que tiene que estar

huyendo una y otra vez, sin seguridad, a la selva, a otras provincias… queman sus casas, sus escuelas, violan a las mujeres, son asesinados…

Herodes tiene también su plaza en el belén, **porque la desgracia de nuestro pueblo es, precisamente, la inmensa riqueza de su suelo.** Y las luchas intestinas por el poder y el dinero, la avidez y la codicia hacen que – como dice un proverbio congoleño, sufra la hierba cuando los elefantes se pelean.

No faltan los Reyes Magos, que son esas personas sabias que saben leer la esperanza en los pequeños signos, y seguirla. Que ofrecen los tesoros de sus vidas por el bien de la comunidad, y que se implican en las actividades de la escuela, en las campañas de sensibilización en la zona de salud, en los servicios de la parroquia, en la organización de actividades en favor de los demás… Siempre me llama la atención aquí que, donde hay un problema, siempre aparece alguien con una solución. Y saben volver por otro camino, y encontrar rutas nuevas.

El año pasado viví la Navidad en otro pequeño lugar del corazón de África: **Ngovayang (Camerún).** Es un poblado situado en plena selva, en un valle entre montañas. Allí llevamos una Escuela Primaria para niños **pigmeos y bantúes** y un Hogar, con niñas pigmeas de entre 4 y 13 años. Tengo grabadas a fuego las palabras que escribió en diciembre de 2017 nuestra Superiora General, precisamente desde allí: **"No saben cuándo nacieron. No tienen registro civil. No cuentan para nadie. Sólo porque son pigmeas".**

En esos lugares, escondidos en el corazón del mundo, AMANECE EL SEÑOR… de un modo misterioso, pero real.

Es bonito vivir la Navidad así, haciendo esa "composición de lugar" que nos recomienda San Ignacio en los Ejercicios Espirituales. También tú y yo formamos parte de ese Belén. ***Y contemplando a ese Pequeño que se hace Hombre porque nos ama, podemos preguntarnos: ¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué quiero hacer por Cristo?***

Fotos: H. Victoria Braquehais, Congregación Pureza de María

Manos Unidas